



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 3	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

¡A MORO MUERTO, GRAN LANZADA!



Que estaba en la conciencia de todos los que *algo ven* de toros el visible decaimiento de facultades del primer torero de nuestra época, no cabe duda alguna; pero tampoco es menos cierto que nadie se atrevía á arrojar la primera piedra.

Yo, *osado* revistero (según me ha calificado el autor de un bien meditado artículo que apareció en el último número de LA LIDIA, y cuya calificación rechazo), me atreví á llamar al gran califa *figura decorativa*, y cual si á secular institución hubiera tocado, el mundo entero se me vino encima.

No obré á locas ni á ciegas al decirlo: pues bien se me alcanzaba la magnitud de tal frase, tratándose de un diestro que tan generales simpatías lleva conquistadas en sus veinticinco años de constante y victoriosa lucha con los toros.

Figura decorativa dije al que, si bien por la pérdida de facultades no podía practicar las distintas suertes del toreo con aquel lucimiento que tan justo renombre le diera en sus buenos tiempos, bastaba, en cambio, con su sola presencia en el ruedo para realzar y adornar una corrida y llenar un cartel con solo su nombre.

¡Mas nunca tal dijera! Aquella tan franca cuanto fundada opinión mía, concitó en mi contra los odios de los lagartijistas, quienes, á vuelta de muchas alharacas, halagaron el amor propio del laureado califa, y esperaron confiadamente á que éste, abocándose á una serie de aventuras peligrosísimas, demostrara, con sus hechos, lo huero de mi afirmación.

También yo esperaba, pero mi terreno había sido mejor elegido. Transcurrió el tiempo, no mucho, y los desastres de Aranjuez, Valencia, San Sebastián y últimamente Vinaroz, inclinaron la razón de mi parte.

Y los que á raíz de mi carta me zahirieron por mi *osadía*, ofrecen hoy, al gran maestro, *piadosamente* las tijeras, en tanto que otros, que nada entonces dijeron, le exhiben en caricaturas lastimosas. Solamente algunos menos crueles y más amigos del maestro que los que le adulan, le aconsejan, muy cuerdamente, se retire cuanto antes de la palestra.

Esto se llama sencillamente hacer leña del árbol caído, cumpliéndose de este modo, á maravilla, en el califa de Córdoba, el epígrafe con que encabezo estas líneas: ¡A moro muerto, gran lanzada!

Hubieranle aconsejado esto mismo en ocasión oportuna, y tal vez habrían evitado al gran Rafael verse en sus postrimerías como torero caricaturado y zarandeado por esos *papeles* de que tan poco caso hiciera en sus buenos tiempos, y que hoy le presen-

tan humillado y maltrecho en Waterlóo, y al día siguiente vencedor en Austerlitz, hasta el punto de verse convertida una gloria del toreo en un objeto de burla de cuatro aduladores, que lo mismo se aprovechan de sus triunfos como de sus desastres para convertirlos en reclamos.

Pudo *Teorías* llamarse *figura decorativa*, censurar sus faenas, pero nunca jamás hará mofa del celebrado maestro.

El resultado de tan insensata campaña, alentada y sostenida por esos perniciosos amigos que halagaron su amor propio con sus cantos de sirena, y que para más realzar al califa no repararon en desvirtuar las buenas faenas del Guerrita en Valencia, y hasta se inventaron un Sedán en Bilbao para Napoleón el chico, Sedán que, como el Austerlitz, no aparecen por ninguna parte: el resultado, repito, ha sido algunos desastres y varias cogidas para el celebrado maestro, de las que tal vez le haya sacado en bien su buena estrella, y ahondar mucho más las diferencias que ya existían entre los dos Rafaeles; diferencias de que supieron aprovecharse en Valencia no pocos esparteristas, que hicieron causa común con los parciales de *Lagartijo* y en contra del *Guerra*, único de los diestros hoy *útil* en quien reconozco condiciones de matador y de torero para formar cabeza de época, viniendo á sorprendernos, á la postre, con el estupendo brindis pronunciado en el banquete de «Las Arenas», ante los dos diestros unidos en común lazo, por un conocido literato de la corte.

Todavía resuena en mis oídos aquel brindis en que, después de reconocer á *Lagartijo* como el único torero de nuestra época, se declaraba á *Manuel García* (Espanero) heredero de las glorias del califa!!

Que Dios no tome en cuenta al conocido revistero, autor del brindis, tal HEREGÍA TAURINA, que solo puede pasar como dicha en un banquete.

JOSÉ APARICI (*Teorías*).

LA ALTERNATIVA DE PEPETE



Para alcanzar la *efectividad* en la alternativa con matadores de toros de cartel, el joven José Rodríguez (Pepete), que la tomó *honoraria* el día 30 del mes anterior en la Plaza del Puerto de Santa María, fueron corridos en la de Madrid, el jueves último, seis toros colmenareños de la ganadería

de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, que ya conocen los aficionados de la Corte.

Presentaremos la fisonomía de la tal fiesta á nuestros lectores, entre los cuales habrá algunos, seguramente, que se encontrarán chasqueados al saber que si bien la corrida no pasó de regular, fué de aquellas que se ven con gusto y dejan buena impresión en el ánimo de los espectadores.

Poca gente, tan poca, que al empezar la corrida podían contarse los individuos que ocupaban las localidades: buenas, pero buenas mujeres en algunos palcos: una «Autoridad competente» en el de la Presidencia, que demostró su «incompetencia» en varias ocasiones; y gran expectación á la salida de las cuadrillas, porque se había dicho, no sabemos con qué fundamento, que *Guerrita* había de ser objeto de una manifestación de desagrado. Si existieron tales propósitos, se ahogaron al concebirlos; y si algunos majaderos llevaban pitos con intención de soplar, se quedaron con el resuello metido en el cuerpo. Eso sucede siempre que se quieren traer á plaza cuestiones particulares, que importan al arte tanto como la carabina de Ambrosio.

Presentó el Sr. Bañuelos un ganado bien criado en general, de buen trapío, y gran cabeza, aunque no grande ni cornalón. Los dos primeros toros fueron de mucho poder, pero flojos de los cuartos traseros; el tercero, completamente manso y huído, por lo cual fué quemado con justicia; el cuarto, regular, y mejores los dos últimos. De ellos sacaron todo el partido posible los dos espadas, y tal vez hubieran los bichos dado más juego, si los picadores hubiesen demostrado voluntad, acierto y más conocimientos; pero sabido es que nada puede lograrse de la gente que hoy se presenta á caballo, vestida de moños, fiando su salvación á la intervención del percal de los matadores. Debiera la Autoridad exigir de los tales piqueros, ya que no valor, porque el que no lo tiene no lo puede dar, el cumplimiento exacto de las obligaciones que les marca el Reglamento, haciéndoselas entender á fuerza de multas y otras penas adecuadas; que se ha puesto de tal modo la ejecución de tan bonita suerte, que á más de nadie conocerla como es en sí, va perdiéndose de manera, que desaparecerá por bárbara y asquerosa, si Dios no lo remedia. Exijan ellos mejores caballos, caso de que sepan montar bien; despidan de sus cuadrillas los espadas, al que estropee los toros resabiándolos para la muerte y dificultando las faenas, y con eso y la Autoridad al frente, usando de sus facultades, puede que algo se consiga, y que el jinete que sepa no afloje en su trabajo, por tener al lado, alternando con él, maullones ignorantes que le hacen roer el hueso en todas las corridas.

Como lo notable en la suerte de banderillas pertenece exclusivamente á Rafael Guerra, que llegó en los preliminares de clavarlas, adonde nadie ha subido hasta ahora, no queremos hablar de los pares puestos por los muchachos, que nada particular hicieron. No viéndolo, no es fácil formarse idea de los borbotones de gracia, valor, agilidad y originalidad que desparramó al parar el último toro. Era éste ligero de pies, brusco en la acometida, y noble y franco, aunque codicioso. Le corrió por derecho media Plaza, parando en firme; le corrió luego dando saltitos como pajarita de nieves; le corrió también haciendo eses, siempre solo, incansable y á cuerpo limpio; amagó con las ban-



derillas al lado izquierdo y las puso por el derecho; con ellas tocó las astas; cuando el bicho se aguerenció con un caballo, y á golpecitos, consintiéndole con su persona, le sacó de allí para clavarle un buen par, después de pasarse, de intento, de pitón á pitón y quedarse con una vueltecita dentro de la cuna; hizo, en fin, tantos prodigios, que entusiasmo á la concurrencia hasta el punto de hacerse aplaudir frenéticamente por Tirios y Troyanos. Faenas de banderillero sin igual, que asombraron, porque hacía mucho tiempo no las había intentado el chico cordobés, y porque no las adornó con chapucerías de pataditas, rasqueos ni ridículos desplantes.

Ahora juzguémosle como espada y como director del redondel. En este concepto merece censura por su poca energía y tolerancia; en el de matador ya es otra cosa, pues si en general no estuvo afortunado, hizo cuanto pudo y supo. Paró bastante al pasar de muleta; entendió la lidia que debía dar á unos bichos, que, completamente humillados como lo fueron sus dos primeros, acudían mal é inciertamente, y merced á su acertado trabajo, llevóse á su primero á las tablas, que era lo que estaba pidiendo el cobarde animal, y una vez en ellas, le dió un buen volapie un poquito ido; al segundo, lo esperó en una arrancada de pronto, hiriéndole en lo bajo, y al último le pinchó en los mismos rubios, pero ladeando la dirección del estoque. Es decir, que entrando bien, por derecho y en corto, resultaron imperfectas las estocadas, sin apartarse, al parecer, el espada de la línea recta, ni el toro tampoco del centro de la suerte; y esto, ¿á qué debe atribuirse? á lo que siempre venimos diciendo de este matador y de otros, que entran á herir rápidamente *sin liar* el tropo. Forzosamente al acercarse al testuz, tapan la vista al animal, que por lo mismo no inclina, como debiera inclinar, la cabeza al lado contrario del diestro, sino que dirige todo el cuerpo en rectitud á la muleta, la cual, siendo mayor sin liar, distancia más al matador de la res, de lo que la separaría liada en el extremo del palo, guiándola hacia abajo convenientemente. De no aceptar esta explicación, tendríamos que decir que el cuerpo es el que se separa de la cuna más de lo necesario; ó el hombre se va, ó al toro se le aparta mucho; de otro modo, las estocadas atravesadas son imposibles. Capeó perfectamente á su tercer toro, sobresaliendo en dos buenas verónicas; y en los quites se distinguió como siempre, librando de una cornada al llamado Tullillas, gracias á su oportunísimo coleo que, con justicia, fué estrepositamente celebrado, á pesar de su prolongación.

Pepete es ya un muchacho conocido como buen novillero y torero de cierta compostura y seriedad, y desde el jueves debe conocerse como un matador de los más aceptables que pisan el ruedo. Era ya tiempo de que se presentase á tomar la alternativa un hombre que supiese dar salida con la muleta al tiempo de entrar á matar, y concluir limpio, sin precipitación, sin hacer uso de las armas de tiro rápido; que siempre estamos oyendo elogios para valientes, que no hay á que nombrar, atenuados con la frase ya de muletilla, de «en cuanto aprenda á vaciar», como si esto no debiese llevarlo el neófito bien aprendido. Verdad es que hay más de cuatro matadores de alternativa que no saben vaciar como Dios y el arte mandan.

Mató, por lo tanto, Pepete, sus tres toros de tres estocadas de primer orden, como no puede menos cuando se observan puntualmente las reglas taurinas, y precisamente por faltar á ellas en el cuarto toro — que es al que mejor pasó de muleta — empezó á matar e con un pinchazo en hueso; ¿qué había de suceder si por estar el animal abierto de manos tenía cerradas las agujas? ¿Gústanos la formalidad del chico, que debe huir de monadas y jugueteos que no se amoldan á su carácter, y continuar *parando*, con lo cual aprenderá lo que aún le falta, que es el conocimiento de las condiciones de las reses. Esto se consigue á fuerza de tiempo, practicando mucho y estudiando con provecho. Que no se engría, y será algo. Por de pronto, ha hecho el mejor *debut* que se ha conocido hace ya tiempo.

Que dure mucho.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

ANTONIO REVERTE JIMÉNEZ



Para la crítica taurina, la naciente figura que motiva estas líneas es, á la hora presente, una personalidad de muy escasa historia, pero de muchísimo estudio. No aparece como punto imperceptible, que va tomando cuerpo poco á poco, hasta adquirir el contorno necesario para su clasificación; surge de pronto, y como todo lo imprevisto, excita la curiosidad y alienta la discusión, originadas por aquello que rompió y altera las líneas generales.

Consecuencia de tan súbita aparición, los antecedentes y hechos con ella relacionados, revisten más el carácter de conjeturas que el de realidades, y sin tiempo para depurarlos ó comprobarlos, el historiador se ve en la precisión de atenerse á las referencias que la fantasía popular, de suyo propensa á matizar ó exagerar sus impresiones, corrige,

adiciona ó inventa, casi siempre en perjuicio de la verosimilitud.

En esta inteligencia, los datos concernientes al joven torero Antonio Reverte Jiménez, no podemos ofrecerlos con el tinte de evidencia que invariablemente nos sirve de norma; limitándonos á recoger las opiniones que flotan y se esparcen, haciendo de ellas responsable al eco que las propala: la *vox populi*.

Asegura ésta que desde el año 1869, en que viniera en Alcalá del Río (Sevilla) á formar parte de la humanidad, hasta hace cuatro, en que ratificó su vocación torera, iba iniciándose tal decisión, toda vez que en tan largo transcurso de tiempo vivió entre reses bravas, y llegó á familiarizarse con ellas, al lado de su padre, conocedor ó mayoral, según dicen, de una ganadería de aquellos términos.

Resuelto animosamente, á los dieciocho años, á avanzar por el escabroso camino de la tauromaquia, no se alejó mucho en sus primeros ensayos del pueblo de su naturaleza, contentándose con tomar parte en las capeas del lugar y en los tentaderos de las vacadas, especialmente de la que es propietaria la señora viuda de Concha y Sierra. La inauguración de una Plaza en el mismo Alcalá del Río, por las fiestas de San Gregorio, le dió ocasión para requerir por la primer vez estoque y muleta, quedando de la prueba satisfechos, tanto él como sus convecinos; alargóse con esto á torear en Búrguillos y La Algaba, y no tardó en aparecer en Sevilla, cuya Plaza suele acoger en su redondel á cuantos pretenden seguir las huellas de Montes, y goza por tanto de la primacía de presentar lo que algo vale, destacándose del cúmulo de medianías que por ella desfilan.

Cumplió Reverte en la capital de Andalucía, y extendiéndose por esta región, lidió bastante en sus diferentes Plazas, hasta el 19 de Julio último, que hizo su *debut* en la de Madrid; y aquí es donde empieza la apreciación positiva de este diestro; aquí donde su figura adquiere el relieve que ya ostenta, y de aquí de donde parte su fama que en todas direcciones recorre la Península. Realmente, y contra lo que sucede en la mayoría de los casos; los elogios de sus paisanos no habían sido tan excesivos que hiciesen esperar un acontecimiento con su presentación; así es que, cuando sin bombos previos ni pretensiones, pisó la arena y dió comienzo á su misión, la sorpresa del público fué extraordinaria al encontrarse con un lidiador que traspasaba el límite vulgar de los de su clase, y dejaba adivinar algo excepcional y desusado en su manera de ser.

La impresión que el nuevo diestro nos produjo en su estreno, consignada queda en el núm. 17 de esta Revista. No la hemos modificado y nos afirmamos en ella; pero la hemos complementado lo suficiente para exponer con entera lealtad la opinión que Reverte nos merece en las todavía escasas ocasiones en que le hemos visto torear.

Y empezaremos manifestando que carece en absoluto de *hechuras* de torero. En él no hay elegancia, ni alegría, ni proporción, ni calor. Apelando á la frase corriente, se puede decir con propiedad que *se cae á pedrazos*. Le falta, en resumen, lo que pudiéramos llamar aspecto *decorativo*. Pero esta deficiencia se halla compensada hasta la exageración en las demás condiciones, que son las que verdaderamente le comunican carácter especial, extraordinario, y que consisten en una serenidad grande, en un desprecio completo del peligro con que se roza á cada momento, y en un estoicismo y aplomo, impropios de sus años.

Reverte salta al anillo y parece que lleva un quintal de peso en cada pie; no toma la barrera y apenas corre; es decir, que para hasta lo inverosímil. Encuentra dificultad en el juego del capote; le abre para recoger al toro, y en seguida le cuelga al brazo, y, en esta forma, sus recortes ó *quebrós de vaquero*, son asombrosos por lo frecuentes y ceñidos, hasta el punto de juntarse el cuerno de la fiera con la chiquetilla del torero. Con las banderillas, espera al bicho, quebra en la misma cuna y clava con exactitud matemática. La muleta en sus manos no es abánico ni trapo inútil; pasa con arte y sin embarullarse, y entra á matar tan en corto y por derecho, que, por regla general, concluye de una sola estocada; pero sale pocas veces por su pie, siendo también lo más común que lo haga despedido ó derribado. Completan sus cualidades taurinas una impasibilidad que por nada se altera, y una sangre fría que se asemeja, si no es que se confunde, con la temeridad.

Este es, hoy, el diestro que Madrid ha revolado en un solo día, y que ha despertado en la afición entusiasmo y expectación, no repetidos desde la aparición de Guerrita. Y repercutiendo en provincias los triunfos obtenidos en la capital, las empresas se le disputan, los amigos tratan de elevarle á la superior categoría del toreo, y dentro de poco habrá cruzado España del uno al otro confin, reforzando considerablemente su celebridad y su pebullo.

Mas aunque de esta Plaza ha salido ya para muchas otras, que han confirmado el juicio de los madrileños en reiteradas ovaciones, también los abrojos han retardado su marcha reciente, y Jerez y Palencia son testigos de que el camino no está exento de peligros y contrariedades. En la primera de dichas poblaciones, el 15 de Agosto, al matar el segundo toro, sufrió un puntazo en un muslo, leve por fortuna, pero que le impidió torear en dos ó tres corridas próximas; y en la segunda, el jueves anterior inmediato, 3 del actual, al recortar al primer bicho, con capote al brazo, fué enganchado, volteado y corneado, infiriéndole dos heridas extensas en el muslo izquierdo, y un puntazo en la región axilar ó sobaco del mismo lado, de más consideración; accidente por el que no pudo continuar la lidia, por el que tuvo que ser trasladado en camilla á la estación, y desde la estación á su domicilio en Madrid, y por el que se retrasará la alternativa, que se decidía á tomar, prematuramente, el 8 ó 10 del mes que atravesamos.

He aquí hasta el día condensados los rasgos más principales del joven Reverte, sin hechuras, pero con superior maderá de torero. ¿Es una legítima esperanza? ¿Quién lo duda! ¿Llegará á convertirse en una realidad? ¿Quién sabe! Las

aptitudes taurinas son susceptibles de mucha modificación, y así como la práctica y los consejos, perfeccionándoles; pueden producir un glorioso sucesor de Montes, cualquier otra circunstancia, influyendo en sentido contrario, puede esterilizar el campo en que se arroja la fecunda semilla.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Notas sueltas.

CORRIDAS Y COGIDAS

De las que han tenido lugar, desde nuestro número anterior, daremos cuenta casi en estilo telegráfico, pues no disponemos de espacio para detallarlas:

—En la de Valdepeñas, el 29 del pasado, los toros de Miura resultaron regulares, siendo fogueado uno de ellos. Lagartijo estuvo aceptable en el primero y mal en los otros dos. El Espartero muy bueno en los tres que le correspondieron. El picador Beao, en una caída, se produjo una herida en la cabeza, de poca consideración.

—La última corrida de San Sebastián, el 30, estuvo muy animada, y los toros de Saldillo se prestaron á que Espartero y Guerra, diesen variedad á la lidia. El primero, bien en la muerte de los suyos; pero la tarde fué para el segundo. Aceptable en la suerte de matar con los corridos en segundo y cuarto lugar, se multiplicó en la brega, haciendo magníficos quites, especialmente dos á Fuentes y Mojino, llegando al límite banderilleando al último en todas formas, y matándole de una superior estocada. Entusiasmado el público, le tributó grandes ovaciones.

—La de Vinaroz, el mismo día, no fué más que mediana. Los toros del Marqués de Fuente el Sol, se prestaron para poco, no llevando fuego la mitad, por los esfuerzos de los matadores en evitarlo. Lagartijo, regular en el primero y mal en los restantes. Lagartijillo, valiente y trabajador, despachando sus bichos con acierto.

—Las reses de Aleas, jugadas en Daimiel el día 3, desiguales. Segundo y cuarto, mostraron brayura y poder; los demás no hicieron más que cumplir. Espartero, muy oportuno bregando y matando. El Torerito, con voluntad, pero desgraciado.

El día 4, toros de D. Anastasio Martín, buenos. El Espartero, al rematar un quite, ciñéndose y queriendo tocar la cara al cornúpeto, fué empuntado por éste en la pantorrilla izquierda, y trompicado de cabeza en la arena, perdiendo el conocimiento y siendo retirado á la enfermería. Guerrita, bien.

—En las corridas de Palencia, el quinto toro de Terrores, lidiado el 2, alcanzó á Lagartijillo al pasar de muleta, infiriéndole dos cornadas en la región glútea. El tercero también ocasionó al picador Zafra un puntazo leve en el lado izquierdo del pecho.

En la del 3, por consecuencia de la cogida de Reverte, que consignamos en su biografía, tuvieron que intervenir cuatro matadores: Hierro, que despachó al primero; Felipe García, empresario, que estoqueó segundo, tercero y cuarto; Lobito al quinto, y el banderillero Rodas al último. El ganado también era de Salamanca.

Por fortuna todas las cogidas indicadas no ofrecen novedad.

**

En el Hospital Provincial de esta corte ha fallecido el picador Francisco Anaya (Cangao), víctima de una conmoción visceral, producida por una caída, en la novillada toreada por Bonarillo y Reverte en esta Plaza el mes anterior.

**

Manuel Caballero (Chato), banderillero ventajosamente conocido como estoqueador en las Repúblicas americanas, se encuentra en el Hospital Central de Sevilla con una grave cornada, sufrida al matar un toro en Zarza-Capilla (Badajoz).

**

Correspondiendo á la fineza de Reverte al brindarle un toro en la última novillada en que tomó parte en Madrid, el ex-matador Frascuelo le ha enviado un estoque con empuñadura de plata, encerrado en una caja de piel de Rusia.

Oportuno obsequio está el de Salvador, y aguardo que no lo convertirá en la espada de Bernardo ó en el sable de papá.

D. CÁNDIDO.

EPIGRAMA

Por taparle la salida á un bicho de Colmenar, el banderillero Aznar sufrió una grave cogida. Rosa que la presenció dijo, pensando en Miguel: Por tapármela á mi él, más gorda la tuve yo.

MANUEL NÚÑEZ DE MATUTE.